

EXPERIENCIA DE MISIÓN: PASTORAL JUVENIL

En primer lugar agradecer al comité el haberme invitado a ofreceros este pequeño testimonio sobre mi experiencia en la misión con jóvenes. Para la comunidad de Valladolid este ha sido un año muy importante en su proceso de crecimiento en CVX. Nos ha ayudado a fundamentar la comunidad y empezar a aclarar hacia dónde caminar los próximos años teniendo en el horizonte esa CVX que desea ser Cuerpo Apostólico. Por eso el repasar cómo he ido viviendo mi misión con los jóvenes y cómo se ha vivido desde la comunidad de Valladolid ha sido un proceso muy grato de ir contemplando cómo hemos ido creciendo como comunidad CVX, y cómo eso nos ha traído donde estamos ahora. Sobre todo al comprobar que había una base sólida sobre la que estábamos edificando, aunque en un determinado momento nos diéramos cuenta que el edificio era un poco “cutre”.

Yo empecé a participar en grupos de jóvenes de la Compañía a los 17 años, cuando estudiaba en el colegio de los jesuitas de Valladolid. Por tanto mi vida adulta de fe ha estado marcada por la espiritualidad ignaciana y sin duda alguna por la experiencia de Ejercicios. Por eso el testimonio que os voy a dar lo voy a enfocar desde las preguntas que han ido surgiendo en mi vida y en el discernimiento sobre mi misión. Soy consciente que mi crecimiento en CVX y el de nuestra comunidad se ha ido construyendo desde estas preguntas, igual que una fe adulta y madura se construye desde las dudas y cómo se van respondiendo, y no desde las certezas (opinión personal, ya que suelo desconfiar de aquellos que sólo ofrecen respuestas en lugar de dudas, intuiciones, propuestas...)

Cuando preparaba este testimonio en Valladolid, suponía que muchos os podríais sentir reflejados y que podríais estar aquí contando lo mismo que yo. Ahora, pasada la Asamblea, no tengo la menor duda de que esto que vais a leer es algo vivido por muchos de vosotros y por muchas comunidades

¿Qué hacer por los demás?

Tras las primeras experiencias de Ejercicios, lógicamente surge la pregunta de qué voluntariado hacer. Empujado doblemente por la propia experiencia de Ejercicios y por la dinámica que se vivía en el Centro Loyola en aquellos años en que casi todo el mundo estaba apuntado a algún voluntariado. Yo opté por acompañar grupos de gente más pequeña, primero en el colegio y luego en el propio Centro Loyola. Realmente, como se suele decir, como experiencia de probación, sin ningún convencimiento especial de que aquello fuera a lo que estaba llamado y no a otro de los voluntariados posibles

¿Es aquí dónde debo estar? ¿Me estoy conformando con lo fácil? ¿Es una misión “de futuro”?

Esta es la pregunta que surge los últimos años de Centro Loyola y los primeros de CVX. Independientemente de que esta sea una pregunta que todos nos hacemos continuamente, creo que en determinados ámbitos como puede ser el Pastoral es algo más recurrente. Es la eterna pregunta de si realmente uno está con los pobres que más lo necesitan o se acomoda a lo que a uno le gusta.

Para mí fue una pregunta presente en todos los Ejercicios que hice esos años, planteándome también si esta tarea o voluntariado era algo únicamente para la etapa universitaria. Si ahora que empezaba mi vida “adulta” debería buscar otras opciones más “serias”. Que quizá esto de llevar grupos se agotaba una vez que salía del Centro Loyola. Y el caso es que en todos los Ejercicios

y en mi día a día parecía que esta opción se iba confirmando (y no sé muy bien por qué, porque grupo que llevaba grupo que se deshacía...)

Así que en este punto se me acaba la etapa universitaria y decido entrar en CVX. Lo cual plantea nuevas preguntas pero a la vez también me da algunas respuestas. Así que tras esta introducción "histórica" entramos en lo que debería haber sido el objeto de mi testimonio desde el principio...

¿Estoy enviado por la comunidad en esta misión que es la que yo he elegido?

El momento de entrada en CVX coincidió con la elaboración del primer PAC en Valladolid. Algo a lo que nos sumamos el grupo que entrábamos nuevos sin tener ni idea del calado que aquello podía tener para una comunidad o todo lo que había detrás de un PAC.

Ya dentro de ese primer PAC de la comunidad de Valladolid se recogía el deseo de estar presentes en el trabajo con jóvenes, especialmente en el Centro Loyola como una manera de devolver lo mucho que habíamos recibido y sabiendo que ahí estaba una de las "canteras" de CVX.

Personalmente este primer PAC y las varias revisiones que vinieron posteriormente me hicieron ir ganando en un sentimiento de comunidad donde las misiones de cada uno eran un poquito de todos. Ese sentimiento de que yo llego donde otros no llegan y viceversa. Ciertamente en aquel momento estábamos lejos de lo que son las misiones comunitarias, pero sin embargo creo que sí fuimos muy sinceros en los procesos de discernimiento y evaluación para ir recogiendo en el PAC aquello que considerábamos prioritario o ir eliminando otras cosas menos importantes.

Este sentimiento de comunidad y el que la misión con los jóvenes fuera reconocida como importante por toda la comunidad a mí también me ayudó a ir considerando mi tarea con los jóvenes como algo más. Interiormente me iba ganando el sentimiento de que el trabajo con jóvenes no era algo temporal, que había una llamada más profunda a estar ahí. Que había muchas cosas que hacer más allá de acompañar un grupo. Empecé a sentir esa vocación de ayudar a los otros a descubrir a Dios, de predicar la Buena Noticia, de acompañar todo un proceso de crecimiento en la fe, no sólo llevar una reunión una vez a la semana.

Y a medida que pasa el tiempo reconozco que este sentimiento va creciendo. Cada vez soy más consciente de todas las necesidades que tiene el joven. De lo importante que es ofrecerle elementos de juicio, otras formas de ver la vida, formación a nivel humano y espiritual, ofrecerles y facilitarles la experiencia de Dios, ayudarles a salir de sí mismos y encontrarse con otro mundo, ayudarles a romper su relativismo basado en el "lo importante es ser feliz sin hacer daño a los demás"....

Y de hecho cada año que pasa parece que todas esas necesidades se hacen cada vez más grandes, que cada vez es más necesario estar ahí. Y estar con paciencia y sabiendo que somos una pequeña fuerza que va contra otras muchas fuerzas que le llegan al joven y que van conformando su manera de ser. El joven de hoy recibe miles de estímulos, y todos muy atractivos y pensados para él. Su ventana al mundo se reduce muchas veces a la televisión (y no precisamente los telediarios) y al 20 minutos. No es de extrañar que les falten herramientas para enfrentarse a las preguntas importantes de su vida.

Digamos que es una misión que la propia realidad ha ido confirmando en su necesidad.

Por tanto mi misión con los jóvenes se iba consolidando como algo prioritario por la propia dinámica de la Pastoral universitaria de Valladolid y por mi propia experiencia personal. Esa

vocación que decía hace un momento que ya tenía bastante clara me iba haciendo consciente de las muchas pobreza que había que atender en esa realidad. Que esto también era estar con los pobres y que era muy necesario estar aquí.

Hace tres o cuatro años empieza a surgir en la comunidad otra de las preguntas que nos han hecho crecer:

¿Misiones individuales o Proyecto Apostólico?

La pregunta no hace referencia a los deseos o los objetivos, sino a la realidad que estábamos viviendo en Valladolid. Porque creo que a nivel teórico todos tenemos clara la respuesta (...Proyecto Apostólico, si alguien tenía alguna duda).

En los últimos intentos de revisión del PAC fuimos siendo conscientes de que nuestro PAC pecaba de dos cosas: la primera de estar sobredimensionado a las capacidades que realmente teníamos. Era más una suma de deseos que de objetivos realistas para la comunidad. Y la segunda que lo habíamos ido convirtiendo en una suma de las cosas que hacíamos a nivel individual pero el peso comunitario en las misiones de cada uno era más bien escaso.

De hecho en alguna de estas reuniones y revisiones nos quedamos tan bloqueados que fuimos incapaces de avanzar o de concretar algo. Ni teníamos muy claro lo que estábamos buscando para la comunidad ni toda la comunidad tenía muy claro cual era el objetivo de ese PAC o hasta donde le implicaba o le exigía. Y sobre todo nos faltaba un proceso claro de discernimiento comunitario.

Y aunque he hablado de mi misión con los jóvenes, quiero hacer un paréntesis y comentar que lógicamente no he sido la única persona que ha estado dedicada a esta misión dentro de la comunidad. Además de las personas que han estado dedicadas a esta misión en sus parroquias creo que es algo de lo que la comunidad ha estado especialmente pendiente. Personalmente he sentido el estar acompañado por la comunidad en que siempre he tenido respuesta a todas las peticiones de colaboración que he hecho. Cuando han hecho falta personas para dar testimonios, para llevar temporalmente algún grupo, para preparar materiales, oraciones, vigili... Ciertamente la comunidad ha hecho suyo ese punto del PAC en todo este tiempo, pero ya digo que más como suma de muchas aportaciones individuales que como un compromiso comunitario con una misión concreta.

No hemos sido una comunidad muy ortodoxa en el método del DEAE, pero creo que sí hemos sido muy honestos al tener tiempos para evaluar lo que estábamos haciendo y preguntarnos si deberíamos estar en otros sitios. De hecho el PAC lo intentábamos "reformular" o "retocar" cada dos años para adaptarlo a nuestra realidad.

En cuanto al acompañamiento en general hemos sido poco cuidadosos, aunque personalmente siempre me he sentido arropado por la comunidad y sabiendo que siempre se ha intentado cuidar la presencia con los jóvenes. También es cierto que es una misión en la que siempre he estado muy a gusto y en estos casos parece que es más difícil sentirse solo.

Probablemente el envío ha sido siempre nuestra tarea pendiente.

Ya al final del curso pasado, después de la evaluación que hicimos sobre la situación de la comunidad vimos que necesitábamos revitalizar tanto nuestra oración como nuestra misión. En definitiva volvemos más a escuchar a Dios para ver qué nos estaba pidiendo.

Este proceso que ha durado durante todo este año y que todavía no hemos acabado nos ha llevado a orar sobre nuestro ser laicos, nuestro carisma CVX y finalmente a mirar la realidad de Valladolid y ver dónde debemos estar como comunidad CVX (que evidente parece ¿verdad?).

Curiosamente ha resultado que el trabajo con los jóvenes no ha sido una de las áreas prioritarias para las que nos planteamos la posibilidad de tener una misión comunitaria. Por lo cual surgen las últimas preguntas sin respuesta clara todavía (personalmente).

¿Pastoral Juvenil como misión prioritaria de CVX o misiones prioritarias de CVX Valladolid?

Si los recursos fueran ilimitados esta sería una pregunta que no tendría sentido. Pero la realidad es que las fuerzas son bastante limitadas, que “la mies es mucha y los obreros pocos”.

Para eso está el discernimiento y los criterios con los que lo hacemos: lo más urgente, lo más necesario, lo más universal...a los que podemos añadir aquello en lo que colaboremos con la Compañía de Jesús y las misiones prioritarias de CVX.

Por eso en este momento personalmente se me crea un lío de “prioridades” y “urgencias”.

Por un lado está lo que hasta ahora he sentido como una llamada personal a trabajar en pastoral con los jóvenes. Creo que es necesario seguir haciéndolo pero tengo más dudas sobre si el salto generacional que es cada vez más grande puede ser un impedimento para muchas de las cosas que requiere esta pastoral y hace mi misión menos eficaz. Si algo requiere la Pastoral Universitaria es estar. José M. Rodríguez Olaizola hablaba en su charla sobre que la pastoral debe recorrer cuatro ámbitos (Dios, Iglesia, Mundo y Yo), y que hay que ofrecer que el joven pueda entrar por alguno de ellos. La “suerte” del joven es que puede elegir entre unas cosas u otras, el problema del que se dedica a pastoral es que tiene que estar en todas. Si algo he aprendido en todo este tiempo de trabajo en común con José M. es ese estar siempre presente y la forma de estar. Un estar que sin invadir también tiene que estar presente de alguna manera en el ocio, en los lugares de relación del joven...y esto no es fácil. Primero porque uno no puede aterrizar de vez en cuando como un extraño, y segundo porque requiere mucho tiempo. Y esto para un laico muchas veces no es nada fácil. Yo hasta ahora me lo he podido permitir, pero creo que el salto generacional cada vez me lo pone más complicado. Y aquí me gustaría lanzar una reflexión para la CVX: ¿Habremos pedido la posibilidad de un enganche natural con los jóvenes tanto como campo de misión como de transición a nuestras comunidades? Reconozco que en esto soy bastante pesimista y creo que sí.

Por otro lado están los campos de misión que hemos elegido comunitariamente en Valladolid y que en el ámbito pastoral se inclinan a trabajar con gente adulta, que está empezando a ser otro campo bastante urgente y con bastantes “pobrezas”. Sobre todo pensando en el ámbito de los 26-35 años, lo que se conoce como jóvenes adultos, y para los que no siempre CVX va a ser una respuesta “directa”. Y esta situación creo que me da mucha luz sobre el pesimismo de la pregunta sobre los jóvenes. En este caso estamos ante un grupo de edad y de situaciones al que poca gente da respuesta y acogida. Nos encontramos con personas con muchas ganas y muchas “búsquedas”, pero poco “sujeto”. Incluso los jóvenes que abandonan la Pastoral Universitaria lo hacen en muchas ocasiones en esta situación. La flexibilidad de la acción y la diversidad de ofertas en Pastoral Juvenil (y que creo que es la mejor vía para llegar al joven), deja muchas lagunas en su crecimiento. Sinceramente creo que CVX está en la situación ideal para llegar a estas personas y seguir acompañando sus procesos de crecimiento. Que toda la experiencia acumulada en Pastoral con jóvenes es el mejor punto de partida para lanzarnos a esta tarea. Con la ventaja de no existir el salto generacional, o que ya en estas personas no es algo que pese tanto.

Y por último están los campos de misión prioritarios de CVX entre los que está el trabajo con jóvenes. Y algo que está claro que es una misión urgente y necesaria contrasta con que quizá en Valladolid no lo es tanto porque está muy bien atendida por la Compañía y exigiría ir al ámbito de las parroquias que es un poco más complicado a nivel comunitario por la dispersión que implica.

Así que aquí queda una pregunta para el futuro ¿cómo priorizar u ordenar las prioridades y urgencias que se ven en cada uno de los ámbitos? ¿Cómo conjugar las llamadas personales y las comunitarias que incluso pueden ser distintas a nivel local y nacional?

Parece claro que la realidad concreta es la que tiene que marcar esas respuestas, pero no es menos cierto que a veces también hay que saber salir de lo concreto y mirar más en perspectiva. Aquí mi respuesta personal va más en la línea de la disponibilidad, lo cual me lleva a la posibilidad de replantear mis tiempos y misiones en función de lo que la comunidad vaya viendo como más necesario.

¿Colaboraciones personales o colaboración de instituciones?

Tenemos claro que como CVX nos gustaría colaborar con la Compañía en este ámbito de pastoral a nivel de institución. Que las misiones tengan una continuidad independientemente de las personas enviadas.

La realidad es algo más complicada. Lo que yo vivo en Valladolid es que esta relación se basa en la relación personal, en lo mucho compartido y en los muchos proyectos trabajados juntos. Que es una colaboración en la que yo personalmente me he puesto al servicio de una obra de la Compañía. Que la confianza y las responsabilidades que he ido adquiriendo son fruto del día a día, y sería muy complicado plantearlo como algo más. CVX se convierte en una “fuente de recursos” (sin matiz despectivo) donde buscar o pedir colaboradores para las distintas actividades o propuestas. También es cierto que en ningún momento hasta ahora CVX Valladolid se ha planteado esta colaboración como misión comunitaria. Con lo cual este tipo de relación ha sido “cultivada” por ambas partes.

Por eso creo que en el futuro el reto que tenemos es ganarnos esa confianza a nivel de comunidad. Igual que lo hemos hecho a nivel personal e individual hay que conseguirlo comunitariamente. Que la comunidad de CVX sea alguien con quien se puede contar, que se le pueden dar responsabilidades. Que esto sea algo que se transmitan de unos responsables a otros.

Probablemente el año que viene tenemos una muy buena oportunidad de ir labrando esto, ya que nos vamos a hacer cargo de un espacio de oración para adultos como “extensión” de la que ya se organiza para jóvenes. Aunque será algo independiente de la Pastoral con jóvenes será una buena piedra de toque ante la Compañía de lo que podemos y no podemos asumir comunitariamente. De ir consiguiendo que se diluyan las colaboraciones individuales en la cooperación entre equipos.

Personalmente creo que el mayor esfuerzo en esta colaboración entre instituciones lo tenemos la CVX. Tenemos que demostrar que somos “fiabes” a largo plazo. Que podemos tener continuidad en las misiones y siempre al mismo nivel. Que siempre podemos responder con el mismo nivel de responsabilidad y de “calidad”. Que aunque cada persona tiene sus carismas y su manera de ser, su integración en la obra no es un empezar de cero. Y esto es un reto grande. No digo que en la Compañía o en algunas personas no sea necesario también una buena predisposición, pero sí creo que queda en nosotros mucha de la responsabilidad. No sólo a nivel de deseos o predisposición sino a nivel de testimonio y respuesta.

Y por supuesto también creo que no es algo que haya que forzar. Que lo tendrá que ir dando el tiempo. Que quizá donde ahora estamos es muy difícil cambiar las percepciones o el tipo de relación, pero a lo mejor no tanto en los sitios a los que vayamos llegando como comunidad, no como voluntarios.

¿En qué nos ayuda ser Cuerpo Apostólico?

Es otra de las grandes preguntas del momento y que no voy a contestar porque para eso estamos aquí como Asamblea. Pero lanzo esta pregunta al hilo de la relectura que he hecho de mi proceso y de nuestra comunidad.

En casi todo lo que he ido viviendo reconozco que he dado muchos pasos sin tener muy claro hacia donde me llevaban, y lo mismo la comunidad de Valladolid. Y ahora estamos dando un nuevo paso. Y como enlace de misión joven no tengo ni idea de cómo explicar a la gente de la comunidad que tiene algún trabajo con jóvenes en qué consiste esto de tener un equipo apostólico para trabajar con los jóvenes y en que les va a ayudar. O qué le va aportar esto a la CVX y sobre todo a los jóvenes.

Incluso reconozco que soy bastante “excéptico” o reticente cuando a veces parece que el compartir materiales es la solución. Porque mi experiencia en Valladolid si algo me ha enseñado es que cada año lo iniciamos prácticamente desde cero. Claro que tenemos experiencias que continúan año tras año y que consideramos fundamentales. Pero la realidad es que el año lo conforman las personas que tenemos delante y lo que consideramos que puede ayudarles. Por eso incluso podemos parecer hasta “bordes” cuando nos piden que hablemos de la experiencia de Valladolid o que compartamos nuestros materiales. Simplemente es porque siempre nos parece que la palabra, los datos, las estructuras... son insuficientes para expresar lo que impulsa nuestra actividad. Ni siquiera creo que fuéramos capaces de expresarlo por más que nos reuniéramos u os contara. Casi la única solución sería el “venid y lo veréis”...pero aún así habría tanto que vivir....

Por todo esto creo que una vez más nos tocará ponernos a caminar e ir descubriendo en qué nos puede ir ayudando esto de ser cuerpo y como se concreta. Sabiendo que los procesos requieren su tiempo de maduración a nivel personal y de comunidad. Que lo importante es ser honestos en nuestra oración y relación con Dios. El es el que nos irá marcando los ritmos, los momentos de decidir, las herramientas y sobre todo nos irá transformando para prepararnos para aquello a lo que nos llama.

Creo que es importante no dejar de hacerse preguntas sobre si aquello que hacemos es lo que Dios quiere para nosotros y si lo estamos haciendo de la manera más eficaz. Sabiendo que la eficacia en el Reino de Dios no se mide con ratios numéricos sino con el más servir y estar cerca de los que más lo necesitan.

PD a la versión escrita:

Siento la extensión del documento. Espero que entendáis que siempre es más fresca una ponencia hablada que algo por escrito. Y en esta versión escrita he querido introducir algunas aclaraciones o matices que hablando hubieran sido más breves y fáciles de hacer

En segundo lugar recordad que este escrito es un testimonio personal, no una ponencia. Que no soy “experto” en casi ninguna de las cosas que hablo, más que por lo que vivo y por mi experiencia. Así que nada de lo dicho lo toméis más allá de lo que es, y totalmente sujeto a interpretaciones, ser complementado, corregido....